Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 37 (2010)
Heft: 2

Buchbesprechung: Le dernier crâne de M. de Sade [Jacques Chessex]
Autor: [s.n.]

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Referéndum sobre los minaretes

Referencia: La carta de un lector titulada «Una vergüenza» (1/10) Una solución para ayudar al ciudadano del mundo residente en Baviera que se avergüenza de ser suizo sería que devolviera su pasaporte a Berna. El pueblo ha tomado una decisión vinculante, en el marco de unas elecciones democráticas libres, de modo que el lector debería alegrarse de que todavía exista un Estado en el que aún se respeta la opinión de los ciudadanos. Muchos estarían contentos de poder expresar su opinión.

Aunque ciertas personas vean la libertad de culto en peligro, este no es el caso, se trata más bien de un aviso a los de arriba, para que abran más los ojos a la realidad.

A. KOBELT, ALEMANIA

Respuesta al Sr. de Coulon sobre la carta del lector titulada «Una vergüenza» (1/10) Es evidente que la prohibición de construir minaretes no tiene nada que ver con restricciones de libertades religiosas. ¿En qué parte del Corán se dice que una mezquita debe tener minaretes? Los musulmanes pueden seguir acudiendo a las mezquitas de Suiza sin temer por su vida, a diferencia del caso de los cristianos y fieles de otras religiones en países musulmanes. Allí, la libertad de culto y los derechos humanos son, efectivamente, pisoteados diariamente de la manera más atroz. ¿Por qué no lucha por estas minorías perseguidas?

Para su información, según los resultados de varios sondeos efectuados tras el referéndum suizo, un 77% de los alemanes y un 87% de los holandeses habrían votado exactamente igual.

P. KÜNDIG, ESPAÑA

Respuesta al Sr. de Coulon sobre la carta de un lector titulada «Una vergüenza» (1/10) Usted se permite acusar a los suizos de «limitar indignamente la libertad de culto», lo que sencillamente es una calumnia. ¿Cómo se explica entonces que los musulmanes creyentes de 156 mezquitas sin minaretes no hayan necesitado permiso para construir un minarete? Esto significa claramente que también así han podido practicar su religión, porque todas estas mezquitas funcionan en parte desde hace decenios. ¿Y cómo se explica que en el extranjero y en Suiza haya muchas iglesias cristianas sin campanario, pero en ciertos países islámicos no esté permitido ni siquiera ir de viaje con una Biblia de bolsillo?

¿Adónde vamos a parar si incluso nuestros consejeros federales se disculpan en el extranjero por el resultado de un referéndum aceptado con un doble SÍ (por parte del pueblo y el Consejo de los Estados)? Con este comportamiento, los consejeros federales sólo demuestran lo lejos que están del pueblo.

No hay que olvidar que la política suiza funciona de abajo arriba, a diferencia de la de la mayoría de las «democracias» europeas, en las que se puede votar, pero no elegir.

U.PETER, NAMIBIA

¡Estupenda!

En enero leí por primera vez la edición electrónica de «Panorama Suizo» y la encuentro estupenda. Incluso se puede aumentar el tamaño de la letra para la gente mayor que tenga dificultades con la vista. Quizá se pudieran alinear las páginas una tras otra en lugar de una al lado de otra como en la edición impresa. Así resultaría más fácil de leer sin tener que hojear adelante y atrás y arriba y abajo.

Yo, personalmente, encuentro estupenda la idea de la edición electrónica de esta revista.

R. PFISTER, CANADÁ

Valores suizos

Cuando Baltisser, el secretario general de la UDC, dice: «Quien vota a la UDC, vota por valores suizos», está tergiversando ideas. Sólo espero que los suizos abran los ojos y hagan el vacío a la UDC

La última ascensión a la cima antes de subir a los cielos.

Es muy interesante el legado que nos deja el escritor Jacques Chessex con su libro póstumo «Le dernier crâne de M. de Sade» (El último cráneo del Sr. de Sade). Vendida en la Suiza francesa envuelta en papel de celofán con la advertencia : «Reservada para adultos», esta última novela se introduce en la intimidad de los últimos meses de la vida del marqués de Sade, escritor "perdonavidas" de la moral y de la Iglesia. Es evidente que sería imposible hablar de él sin entrar de lleno en la literatura pornográfica que este disidente popularizó y que le costó pasarse más de treinta años de su vida en la cárcel, donde por cierto murió. Así que no nos libraremos de las perversas escenas del viejo marqués. Su lenta agonía nos lleva hasta su tumba, donde es sepultado en diciembre de 1814. Allí es donde, cuatro años después, arranca la aventura de su cráneo, cuando el doctor Ramon lo retira de su tumba durante la remodelación del cementerio. Ahí comienza la epopeya sobrenatural de esta reliquia. «Nunca tuvo en sus manos ni contempló con sus propios ojos una pieza tan bella y diáfana como el cráneo del marqués de Sade, con esos huesos cuyas órbitas miran y ven, la mandíbula irónicamente conservada ríe con una risa triunfante y habla, sí, dice todas las palabras de la obra y la filosofía del marqués.» Uno de los colegas del médico se apropió del famoso cráneo y antes de que desapareciera, tuvo tiempo de hacer un molde del mismo y lanzar al mercado del misticismo algunas copias. Y es que este objeto despierta la codicia. «El verdadero cráneo corre, corre. El primero y el último. Veremos que no ha dejado de provocar ciertos golpes de efecto.» Así seguimos su rastro hasta 2009. Nos enteramos de sus fechorías, las maldiciones y la fascinación que suscita. Y, genial Chessex, de repente el narrador se convierte en actor, va en busca del cráneo. Lo encuentra en Berto, un pueblo en las llanuras del Ródano. Su narrativa es asombrosa. «Llegué a las cuatro, en el preciso momento en el que las primeras horas de la tarde van tornándose rojizas, y ya ascienden humaredas de las fallas negras de los valles. Del aire se desprendía un olor a tomillo calentado en las pendientes, la castaña madura, el sudor de un rebaño cercano alrededor del cual giraba un perro ladrando a intervalos.» Como dotado de un sexto sentido, Chessex busca su propio reflejo en la reliquia. «Yo iba en busca de un cráneo, y sabía demasiado bien que un cráneo es una vanidad más irónica, más tenaz, más intrincada sobre sus huesos redondeados, sus órbitas huecas y la risa de su decrépita mandíbula, que ningún otro objeto de deseo o repulsión, que ninguna otra máscara o juguete engañoso, simplemente capaz de distraerme provisionalmente de mi verdadero destino.» Se atreve a plantearse las cuestiones inevitables. «¿Era este mi propio cráneo, que me esperaba para recordarme mi propio fin?» Y para concluir, como hablando a un amigo sobrenatural, el autor se sincera. «A menudo objeto benéfico, me atrevo a afirmar que me hablaba con verdadera simpatía, como si estuviera de acuerdo conmigo y me animara a mantenerme a distancia del mundanal ruido, y más gravemente, me advirtiera de que iba a morir muy pronto.»

Le dernier crâne de M. de Sade (en francés), de Jacques Chessex, Ediciones Grasset, 2010.